



COMO DICE UN ANTIGUO
PROVERBIO:

La sabiduría de Eurípides

Bayron León Osorio Herrera

Jhon Edison Mazo Lopera

Coordinadores editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

180
E89Zc

Como dice un antiguo proverbio: La sabiduría de Eurípides / Bayron León Osorio Herrera y Jhon Edison Mazo Lopera, Coordinadores editoriales – 1 edición -- Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Filosofía)

159 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-009-6

1. Filosofía – Grecia – 2. Eurípides, 484 – 406 a.C. – Crítica e interpretación – I. Osorio Herrera, Bayron León – II. Mazo Lopera Jhon Edison, editor – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Bayron León Osorio Herrera
© Jhon Edison Mazo Lopera
© José Daniel Gómez Serna
© Carolina Penagos Restrepo
© Esteban Arango Casas
© Esteban Jaramillo Gómez
© John Mario Hoyos Martínez
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Mariana Saldarriaga Gutiérrez
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio: la sabiduría de eurípides

ISBN: 978-628-500-009-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-009-6>

Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: María Carmenza Hoyos Londoño

Imagen portada: Shutterstock ID 92164765

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2143-13-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Lo bello ya no es bello”, τὸ καλὸν οὐ καλόν (*Orestes* v. 819)

John Edison Mazo Lopera¹

Introducción

ESTE ARTÍCULO estudia la paremia “lo bello ya no es bello”, τὸ καλὸν οὐ καλόν que aparece en el verso 819 de la tragedia *Orestes*, de Eurípides. En primera instancia se analiza morfosintácticamente la paremia, luego se contextualiza su aparición en la tragedia para plantear un comentario hermenéutico, y finalmente, se realiza un pequeño paralelo entre esta paremia y el universo artístico-literario de algunas obras.

Este ejercicio filosófico que involucra análisis, traducción y comentario se plantea desde el enfoque pedagógico de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas clásicas. La ruta metodológica de este escrito se esboza desde una hermenéutica de los textos griegos. En resumidas cuentas, se concluye que la paremia “lo bello ya no es bello”, τὸ καλὸν οὐ καλόν expresa la decadencia de los valores aristocráticos de la antigua sociedad griega, pues no es meritorio o bello que un hijo aplaste a su madre para honrar a toda costa el nombre de su padre.

¹ Candidato a PhD. en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Magíster en Historia por la misma Universidad, y Filósofo de la Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Filosofía de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Integrante del *Grupo de Investigación Epimeleia* y coordinador del Semillero de Lenguas Clásicas y Semíticas. Correo electrónico: john.mazol@upb.edu.co.

Análisis morfosintáctico

- **τό:** artículo singular neutro.
- **καλόν:** adjetivo caso nominativo singular neutro de *καλός, ή, όν:* hermoso, noble, honesto; lo hermoso, lo bello.
- **οὐ:** adverbio de negación que significa no; *ante vocal* se escribe *οὐκ* y *ante espíritu áspero* *οὐχ*.

La oración *τὸ καλόν οὐ καλόν* significa “lo bello ya no es bello”. Aquí el verbo copulativo ser-estar permanece tácito o se sobreentiende como suele ocurrir en otras oraciones, tales como: *τὸ σοφὸν δ’ οὐ σοφία*, “lo sabio ya no es sabiduría” (Eurípides, *Bacantes* v. 395) y *χαλεπὰ τὰ καλὰ*, “difíciles son las cosas bellas” (Plutarco, *Sobre la educación de los hijos* 6c)².

El adjetivo *καλόν* califica todo aquello que tiene calidad de hermoso, noble o bello. De este modo, el adjetivo *καλόν* puede ser sustantivado cuando se lo acompaña con un artículo neutro para expresar cualquier cosa que es buena o noble. Para decir en plural, por ejemplo, “las cosas bellas” basta con escribir *τὰ καλὰ*.

Contexto de la paremia

Orestes sufre una terrible enfermedad (*νόσος*) que lo afecta en cuerpo y mente. Los miembros del cuerpo han perdido su fuerza, su cabello está seco, la vista se le nubla y de la boca le brota espesa una espuma que Electra remueve con amor de hermana. Los ojos de su mente le hacen ver a su hermana como la imagen terrible de las diosas vengadoras. Orestes se siente muerto en vida y su apariencia física lo confirma. No ha comido lo suficiente desde que asesinó a su madre y disminuye de peso, pues rápidamente abandonan su cuerpo las pocas fuerzas que le restan.

Ante los ojos de su tío Menelao, el joven Orestes es semejante a un cadáver. Algunas veces recobra la razón para declinar nuevamente en la locura (*μανία*). Dice que su enfermedad se debe

² Sobre la paremia “difíciles son las cosas bellas”, véase “Lo bello”, Ramírez (2002, pp. 43-49).

a una pena (λύπη) que lo aqueja en su conciencia (σύνεσις) por cometer actos terribles (cf. *Orestes* v. 396) y, al mismo tiempo, se desespera de angustia y de locura por haber derramado la sangre de su madre: *μανίαι τε, μητρὸς αἵματος τιμωρίαι* las locuras son venganzas de la sangre materna (*Orestes* v. 400):

Orestes piensa que la muerte es una salida para esta desgracia, mientras que Menelao le ataja con reproches aquellos pensamientos:

Orestes-. Existe sin embargo para nuestros sufrimientos una salida.

Menelao-. No digas que es la muerte, pues esto no es algo sabio.

Ὅρεστης-. ἀλλ' ἔστιν ἡμῖν ἀναφορὰ τῆς συμφορᾶς.

Μενέλαος-. μὴ θάνατον εἶπης· τοῦτο μὲν γὰρ οὐ σοφόν (*Orestes* vv. 414-15).

El asesinato de su madre representa una pena (λύπη) y al mismo tiempo es una especie de locura (μανία) que tortura la mente de Orestes. Ambas condiciones permiten que la tragedia denuncie el asesinato como una enfermedad (νόσος). Esta palabra, aparece en el contexto del mal, la desgracia, el sufrimiento, y por supuesto, representa un síntoma de la locura que ha conducido a Orestes hacia la injusticia. Esto mismo lo expresa su abuelo Tíndaro, quien no duda en acusar a su nieto por no haber ejecutado el debido proceso contra su madre y haberse conservado como hombre piadoso. Sin embargo, Orestes prefiere tomar venganza con mano propia y convertirse en el asesino de su madre.

Como excusa, Orestes se estima como una víctima de Apolo al seguir el precepto del dios que le ordenó asesinar a Clitemnestra. Sin embargo, la tragedia de Eurípides hace notar que esta es una vaga disculpa de Orestes, pues está basada en las antiguas costumbres del pueblo griego que apelaban a una suerte de justicia divina que se confundía con el odio y la venganza humana. En su defecto, Eurípides recomienda confiar exclusivamente en la justicia que procede de la ley. Así pues, la tragedia expresa que en el *nomos*, no en los dioses, el hombre puede encontrar la verdadera justicia que necesita.

Ahora, las tragedias de Eurípides manifiestan la decadencia de la sociedad aristocrática en la crisis de sus valores. La edad arcaica habla de un hombre noble donde concurren al mismo tiempo la buena estirpe, la sabiduría, la belleza, la distinción, el poder y la riqueza. Sin embargo, el menor de los trágicos presenta a una sociedad aristocrática en decadencia cuando sus personajes aparecen en escena: pobres, enfermos, indecorosos, exiliados e insensatos. La crisis de estos valores aristocráticos queda expresada en las paremias que dicen:

Lo sabio ya no es sabiduría
τὸ σοφὸν δ' οὐ σοφία (*Bacantes* v. 395).

En verdad, los hombres grandes y que tienen fama de sabios
en nada superan a quienes nada son
μηδὲνα νομίζετ' εὐτυχεῖν, πρὶν ἂν θάνῃ (*Troyanas* v. 411).

Pues tienen confundidas las condiciones sociales de los
mortales
ἔχουσι γὰρ ταραγμὸν αἱ φύσεις βροτῶν
(*Electra* v. 368).

Es en este contexto de decadencia donde debería encontrar sentido la paremia que dice: “lo bello ya no es bello”, τὸ καλὸν οὐ καλόν (*Orestes* v. 819).

Pues bien, en la tragedia que lleva el nombre del personaje principal, se denuncia a Orestes como un asesino que ha manchado con sangre las manos de una estirpe que no puede soportar las contradicciones que desmienten su nobleza. Este representante de la sociedad aristocrática extravía los valores de su casta, perdiendo la cordura y perpetrando crímenes con la excusa de mantener el poder.

Así se explica la *παράνοια* de Orestes en la tragedia que lleva su nombre. Una demencia que se vincula con la impiedad de las acciones malvadas y la locura de hombres nobles y sabios que ahora comenten actos imprudentes:

Él ha sido poseído por delirios
βεβήακχεται μανίαις (*Orestes* v. 835).

"Lo bello ya no es bello", τὸ καλὸν οὐ καλόν (Orestes v. 819)

Pues bien, impiedad variada es actuar mal,
demencia de hombres imprudentes
τὸ δ' εὖ κακουργεῖν ἀσέβεια ποικίλα
κακοφρόνων τ' ἀνδρῶν παράνοια (Orestes v. 824).

En el desarrollo de la tragedia vemos a Orestes acompañado por su amigo Pílates en el secuestro de Hermíone. Es justo en ese instante cuando Apolo se manifiesta ante Menelao para que permita al hijo de su hermano alcanzar en Atenas la expiación de sus culpas. Notablemente Eurípides ha introducido en escena a un dios que durante toda la tragedia brilló por su ausencia, introducción que expresa al mismo tiempo cierto disgusto del poeta cuando dice:

δουλεύομεν θεοῖς, ὃ τι ποτ' εἰσὶν οἱ θεοί
para los dioses somos esclavos, sean quienes sean (Orestes v. 418).

Estas palabras disimulan la piedad del poeta y su desconfianza hacia los dioses, sean quienes sean. De cualquier modo, la tragedia finaliza dando a entender que por un extraño y divino precepto, Orestes liquidó a su madre al hacer justicia actuando como esclavo de lo desconocido. Ahora su destino se encuentra en Atenas donde será sometido a la justicia humana.

Comentario hermenéutico

El sentido del adjetivo griego καλόν es amplio. Bello es lo que físicamente se presenta como agradable ante los ojos de un espectador, pero también puede significar "lo noble" en tanto que expresa la gracia de las acciones que se realizan conforme a las costumbres socialmente aceptadas. El verso que dice τὸ καλὸν οὐ καλόν se puede referir a ambos sentidos, sin embargo, el contexto de la tragedia debe decirnos cuál es el sentido de aquel adjetivo. La antístrofa donde se ubica el verso dice:

Lo bello ya no es bello,
alcanza con violencia nacida del fuego

el cuerpo ensombrecido de los padres
con la muerte y el puñal expuesto
a plena luz del día, al obrar mal
la variada impiedad y la desviada
insensatez de los hombres.
Pues ante la muerte gritó con miedo
la desgraciada hija de Tíndaro:
“«¡Hijo, no te consideres justo
al matar a una madre: no por honrar al padre
–te agobiaría este mérito–
la infamia desaparece para siempre!»!”

τὸ καλὸν οὐ καλόν, τοκέων
πυριγενεῖ τεμείν παλάμα
χρόα μελάνδετον δὲ φόνω
ξίφος ἐς αὐγὰς ἀελιοιο δειξαί:
τὸ δ' εὖ κακουργεῖν ἀσέβεια ποικίλα
κακοφρόνων τ' ἀνδρῶν παράνοια.
θανάτου γὰρ ἀμφὶ φόβω
Τυνδαρίς ἰάχησε τάλαι-
να: Τέκνον, οὐ τολμᾶς ὅσα
κτείνων σὴν ματέρα: μὴ πατρώ-
αν τιμῶν χάριν ἐξανά-
ψη δύσκειαν ἐς αἰεὶ (*Orestes* vv. 819-830).

El pasaje presenta a una madre que amonesta a su hijo por las ansias que lo impulsan a honrar la memoria de su padre sin importar que esto lo conduzca al matricidio. La hija de Tíndaro ruega a Orestes para que no cometa este error, le dice que honrando a su padre jamás logrará borrar la infamia de un hijo que mata a su propia madre.

Sin embargo, Orestes se encontraba en una encrucijada. Si asesinaba a su madre creería honrar la memoria de Agamenón, pero si la dejaba con vida creería deshonar el nombre de su padre. De cualquier modo, los versos de Eurípides indican que la locura (*παράνοια*) de los hombres y su variada impiedad (*ἀσέβεια ποικίλα*) los impulsa a “obrar perversamente” (*κακουργεῖν*) exponiendo su maldad a plena luz del día. Aquella locura o *paranoia* es una especie de “enfermedad” que debilita

la mente (νόος) hasta desembocar en una especie de insensatez (κακόφρων) que caracteriza al hombre malintencionado³.

De cualquier modo, aquella locura de Orestes ya había empezado a tocar su mente cuando tramó un plan criminal para recuperar el mando de la rica Micenas (cf. *Iliada* VII 180). Retomar el poder político representa la verdadera ambición de este joven. Sus actos muestran que no solo deseaba honrar la memoria de Agamenón, sino también, y principalmente, recuperar a toda costa el trono que Egisto le había arrebatado. La ambición por el cetro fue su principal *paranoia*, locura que lo condujo al homicidio y a la impiedad de asesinar a su propia madre.

Luego de perpetrar su despreciable cometido, la locura de Orestes se intensificó aún más cuando fue agobiado por la infamia. El pueblo que pretendía gobernar lo rechazó, dice Orestes: "nos odian de tal modo que ni siquiera nos saludan" (*Orestes* v. 428). Los excesos de su ambición le acarrearón la infamia (δύσκληια) que ahora lo atormentaba hasta la muerte, pues sabía que estaba perdiendo lo que todos los héroes y los hombres nobles deseaban: la buena reputación (εὐκλεια).

Orestes pertenecía a una sociedad aristocrática que no solo se destacaba por la posesión de tierras y riquezas, sino también por la nobleza de sus costumbres que los hacía parecer bellos y buenos ante la opinión común. Los hombres que pertenecían a esta sociedad eran amantes de la valentía, la prudencia, la templanza y el buen nombre. De hecho, Homero retrata aquella sociedad invocando a las musas para cantar y reconocer a los mejores (ἄριστος):

Dime Musa quién pues con mucho era el mejor.

τίς τὰρ τῶν ὄχ' ἄριστος ἔην σύ μοι ἔννεπε Μοῦσα (*Iliada* II 761).

La palabra poética de Homero canta, entonces, la excelencia de los antiguos diciendo que Calcante para los aqueos, y Heleno para troyanos, eran los mejores agoreros (cf. *Iliada* I. 69; VI 76); Tiquio era el mejor de los curtidores (VII 220-1); Diomedes era el mejor

³ (Padel, 1995, pp. 35-6).

en el consejo de todos los de su edad (IX 54); Teucro era el mejor de los aqueos por su destreza para el arco y la batalla a pie firme (XIII 313-14); Taonte era el mejor de los Etolios, diestro con la jabalina (XV 281-2); Héctor era el mejor de los Troyanos (XXI 279); Epeo se jactaba de ser el mejor para el pugilato (XXIII 669); Áyax era el mejor mientras duró la cólera de Aquiles (II 768-9); este último fue en mucho el mejor de los aqueos (XVI 21), y Tetis, madre de Aquiles, se jactaba de ser la madre del mejor (XVIII 54); finalmente, es importante mencionar que Agamenón era el mejor en fuerza y en tino con la jabalina (XXIII 890-1) y se enorgullecía diciendo que él mismo era el mejor de los aqueos (I 91).

Estos hombres buscaban la gloria (κλέος) o la buena fama (εὐκλεια) a través de la batalla que otorga felicidad, renombre y orgullo (κῦδος) a los mortales (IV 225). De algún modo los antiguos griegos entendían que el éxito y la gloria estaba asociado al favor de los dioses, pues Homero también dice: “Zeus el que sobre el Tidida Diomedes la gloria concede”, Ζεὺς ἐπὶ Τυδείδῃ Διομήδεϊ κῦδος ὀρέξῃ (V 225)⁴. Inclusive consideraban que morir en manos de un hombre valeroso representaba un motivo de honor. Así se pueden entender las palabras de Héctor cuando expresa que su nombre no quedaría sin fama si él mismo muere en las manos del mejor guerrero: “mi fama nunca será destruida”, τὸ δ’ ἐμὸν κλέος οὐ ποτ’ ὀλείται (VII 91).

Pues bien, parece que la vida de los héroes griegos era una ocasión para el honor y la gloria. El buen nombre siempre fue un tema fundamental para su propia estirpe. Este prestigio estuvo asociado al poder, la riqueza, la belleza y la vida buena⁵. Sin embargo, Orestes había perdido todo esto, pues Egisto lo había expulsado de Micenas, su apariencia física era enfermiza, tenía la cabellera seca y le corría por la boca una espesa espuma. Orestes,

⁴ Véase *Ilíada* VII 81; p. 154.

⁵ Orestes y Polinices son jóvenes desterrados de su propia patria. Esto les acarreó dificultades y peligros que tuvieron que sortear en tierras extranjeras. Al respecto, Polinices expresa su condición diciendo: “es malo ser pobre”; “el noble en la pobreza no es nada”; y, entre los males más terribles, dice que el desterrado no tiene derecho a expresar lo que piensa, pues no tiene derecho a la sinceridad: “no tiene libertad de palabra”, οὐκ ἔχει παρρησίαν. cf. Eurípides, *Fenicias* vv. 405; 442; 391.

el que antes había sido el hijo del mejor y más importante hombre de Grecia, ahora era el más desgraciado y difamado hombre de Micenas.

Para este personaje de la literatura griega no aplica el dicho: "hijo de tigre sale pintado". Lastimosamente su *paranoia* lo expuso a la deshonra al pretender ser justo, aplicando la justicia por sus propias manos. Desde luego, este personaje griego intentó ser piadoso al honrar el nombre de su padre, pero se hizo impío al asesinar a su propia madre. En principio quiso con esto recuperar el poder de su reino, pero se hizo desagradable ante Micenas. De este modo, si existe un refrán popular que exprese este descalabro de Orestes y de su *hybris* es justamente el viejo proverbio que dice: "Le salió el tiro por la culata".

Quizá esto es lo que quiere decir la paremia inicial: "lo bello ya no es bello", τὸ καλὸν οὐ καλόν. Este proverbio no solo habla de la decadencia de los valores aristocráticos, sino que también expresa cierta aporía sobre algo que es y que al mismo tiempo no es. En otras palabras, este verso indica que se estima como algo muy bello el hecho de que un hijo honre a su padre, pero no es algo tan bello cuando el mismo hijo cumple este noble deber doblegando a su propia madre. De algún modo, Eurípides quiso decir que honrar al padre es algo bello, pero no es tan bello si esto implica que el hijo debe aplastar a su madre.

Pues bien, en las tragedias de Eurípides se pueden encontrar a mujeres tan violentas como deshonradas. Ellas también ejercen violencia como: 1) Medea sobre Jasón y sus hijos; 2) Fedra difamando el nombre de Hipólito; 3) Hécuba asesinando a Poliméstor; 4) Ágabe cuando descuartiza a su hijo, y finalmente, 4) la tindárida Clitemnestra cuando ejerce violencia sobre su propio marido.

Estas mujeres actúan respondiendo a causas diferentes: a) Medea por la traición de Jasón; b) Fedra por el menosprecio de Hipólito; c) Hécuba por la traición de su antiguo aliado; d) Ágabe que es enloquecida por Dioniso; y e) Clitemnestra desagraviando la muerte de Ifigenia.

Por otro lado, estos motivos no fueron suficientes para que el teatro ateniense absolviera de toda culpa la locura de sus acciones. Los griegos, aunque reconocen la razón suficiente de estas maniobras, condenan las terribles y violentas actuaciones de aquellas mujeres.

Y, junto a ellas, por supuesto, brilla Clitemnestra como una de las mujeres desconsoladas que al mismo tiempo conjugó en su persona el dolor de una madre que pierde a sus hijos y el crimen de una esposa que asesina a su marido. Al perder a Ifigenia se le extravió a Clitemnestra la fidelidad y el respeto hacia su marido, pues se juntó al tiempo con Egisto, el primo hermano de su esposo, quien se hizo cómplice en el asesinato de Agamenón.

Así pues, al perpetrar su crimen y reencontrarse con Orestes, Clitemnestra le descubre su seno para que recuerde que ella es su madre. Orestes titubea un poco deseando venganza, y animado por Electra, asesina a Clitemnestra para honrar el nombre de Agamenón. En este caso, ¿no es bello que un hijo honre a su padre? Y, al mismo tiempo, ¿este mérito puede ser igualmente bello, aunque al hijo le cueste con ello acuchillar a su propia madre? En este caso, tiene mucho sentido la aporía del verso que dice: “lo bello ya no es bello”.

Arte y literatura comparada

La paremia “lo bello ya no es bello” expresa una especie de paradoja. Los antiguos eran aficionados a este tipo de aporías. No solo las paradojas de Zenón hablan de este gusto griego por los pensamientos embrollados, pues las tragedias también expresan ese antiguo gusto por las paradojas cuando sus personajes se enfrentan a un dilema decisivo. Al respecto, comenta Francisco Adrados en *El héroe trágico*: “Orestes, como antes Agamenón, se encuentra en un dilema difícilmente solucionable para la sabiduría humana: o dejar sin venganza a su padre o matar a su madre” (1962, p. 31). Al parecer Orestes no tenía salida: cumplía la orden de Apolo o deshonoraba la memoria de su padre.

La acción humana busca a toda costa el éxito sorteando las dificultades que conducen al fracaso. Sin embargo, algunos triunfos se perpetúan obrando terribles consecuencias. La aporía de Agamenón consistió en obedecer a los dioses sacrificando a su hija o enemistarse con sus hombres librando a Ifigenia de la muerte; Antígona debía decidir entre obedecer las órdenes del rey o sepultar piadosamente el cuerpo de su hermano; Edipo debía decidir si mantenía el gobierno de Tebas o se descubría como el

asesino de Layo; Hipólito debía decidirse por sus votos de castidad ante Artemis o afrontar la terrible cólera de Afrodita. Pues bien, la situación de estos personajes representaba un dilema que debían resolver sopesando siempre las consecuencias desastrosas. Aunque se decidieran por lo uno o por lo otro, el desenlace de sus decisiones siempre sería la desgracia.

Las actuaciones criminales de Orestes y las consecuencias de sus decisiones también fueron representadas por los griegos en cerámicas que corresponden a los siglos V-IV a.C. Algunas muestran la crudeza del crimen justo en el instante en que Orestes asesta con el filo de la espada un golpe mortal a Clitemnestra (figura 1); Un estamno de figuras rojas lo representa en actitud amenazante contra su madre (figura 3) y una Crátera de campana lo representa buscando refugio en el templo de Delfos (figura 2).



Figura 1: Orestes asesina a su madre, aprox. 380-360 a.C. Museo Nacional de Nápoles.



Figura 2: Orestes busca refugio en Delfos. Crátera de campana con figura rojas, aprox. 360-320, a.C., Corpus Vasorum Antiquorum, Museo Británico.



Figura 3: Orestes asesina a su madre. Estamno de figuras rojas, aprox. 480-460 a.C. E446 Museo Británico.



Figura 4: Adolphe William Bouguereau "Orestes perseguido por las Furias" (1862). Chrysler Museum of Art, Norfolk, Virginia.



Figura 5: John Singer Sargent "Orestes perseguido por las Furias" (1921). Museo de Bellas Artes de Boston.

Otras obras de arte representan a Orestes desnudo y agobiado por las Furias que suelen reclamar venganza por la sangre derramada de un pariente cercano. Ellas muestran que, atormentado por esta persecución sin tregua, Orestes paga su error por haber asesinado a su madre. Como hijo debía cumplir piadosamente su deber con Agamenón, pero esta noble decisión lo condujo hacia el desprestigio y la locura.

Conclusión

La paremia “lo bello ya no es bello”, τὸ καλὸν οὐ καλόν en la tragedia *Orestes* de Eurípides, no solo es un proverbio hermoso, también es la expresión literaria de una condición social: decadencia de la antigua aristocracia griega. La paremia plantea una aporía que también se refleja en otras ideas de Eurípides como: “lo sabio ya no es sabiduría” (*Bacantes* v. 395); “en verdad, los hombres grandes y que tienen fama de sabios en nada superan a quienes nada son” (*Troyanas* v. 411); o aquella que dice: “pues tienen confundida las condiciones sociales de los mortales” (*Electra* v. 368).

Las tragedias de Eurípides permiten observar que los sabios son necios, que los nobles son mezquinos, que los bellos son desagradables y que la magnánima familia de los Atridas ahora es un nicho de criminales. El rey de Micenas aceptó sacrificar en Áulide a su hija Ifigenia, Clitemnestra asesinó a su esposo y Orestes liquidó no solo a su tío paterno, sino también a su propia madre para honrar el nombre de Agamenón.

La abominación de estos hechos está caracterizada por la locura de sus personajes. Orestes, locamente deseoso de recuperar el mando de Micenas, acomete violentamente contra la vida de su propia madre para vengar la muerte de Agamenón. Sin embargo, el mérito de sus acciones se transforma en una causa de vergüenza que salpica rápidamente el buen nombre de un joven aristócrata que honrando a su progenitor fue capaz de asesinar a su propia madre. En consecuencia, la aristocracia micénica experimenta que el mérito de una acción bella puede conmutarse trágicamente en la gravedad de una acción perversa, de ahí que se revele a través de Eurípides una aporía tremendamente escandalosa que dice: “lo bello ya no es bello”.

Bibliografía

Literatura clásica

- Eurípides (1991). *Tragedias I. El cíclope- Alcestris- Medea- Los heráclidas –Hipólito- Andrómaca- Hécuba*. Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez. Madrid: Gredos.
- Eurípides (1985). *Tragedias II. Suplicantes- Heracles- Ion- las troyanas- Electra-Ifigenia entre los Tauros*. Introducción, traducción y notas de Jose Luis Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Eurípides (1979). *Tragedias III. Helena-Fenicias-Orestes-Ifigenia en Áulide- Baacantes-Reso*. Introducción, traducción y notas de Carlos García Gual y Luis de Cuenca y Prado. Madrid: Gredos.
- Eurípides (1913). *Euripidis Fabulae*, vol. 3. Gilbert Murray. Oxford. Clarendon Press, Oxford.
- Homero (1996). *Ilíada*. Introducción, traducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Madrid: Gredos.
- Plutarco (1992). *Obras Morales y de Costumbres (Moralia) I*. Introducciones, traducciones y notas por Concepción Morales Otal y José García López. Madrid: Gredos.

Literatura moderna

- Aguirre, M. (2006-2007) "Relación entre teatro e iconografía: el tema de Orestes y las Erinias", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 19-20, pp. 357-371.
- Padel, Ruth (1997). *A quien un dios quiere destruir, antes lo enloquece. Elementos de la locura griega y trágica*. Traducción de Gladys Rosemberg. Argentina: Ediciones Manantial.
- Ramírez Aguirre, J.I. (autor-compilador) (2005). *Como dice un antiguo proverbio. Κατα την παλαιαν παροιμιαν*. Medellín: UPB.
- Pabón S. De Urbina, J.M. (2012). *Diccionario bilingüe. Manual Griego Clásico-Español*. España: Vox.
- Rodríguez Adrados, F. (1962). *El héroe trágico y el filósofo platónico*. Madrid: Taurus.